

NO TE LLAME PARA ESO

Sergio Masís Olivas

(Una lujosa oficina con muebles muy finos. Un amplio escritorio de fina madera, con dos sillas confortables frente a él. A la derecha un juego se sala moderno. Detrás del escritorio una biblioteca con muchos libros. Toda la decoración revela riqueza económica y buen gusto. Sobre el escritorio hay un teléfono. Con el auricular en su oído, vemos a una mujer vestida con uniforme de servidora doméstica, conformado por vestido de una pieza color azul, y delantal blanco de encajes color blanco. La falda es un poco corta)

MUJER: No digás tonteras, Dios te libre mujer. Sabés que habemos muchos que te queremos y te apoyamos (...) si lo comprendo, es lógico que te sintás así, pero ya lo vas a superar (...) Ah no, no, no, ves, eso es lo que no quería, no te llamé para eso, de haber sabido no te llamo, andá y te traés un poco de agua aquí te espero (...) andá, que así no te entiendo nada, tenés que calmarte primero (...) sí, sí, andá, te espero. *(La mujer pone el teléfono en su hombro y toma una foto que hay sobre el escritorio, la mira por unos momentos. Poco a poco parece que se va molestando al punto de que hace un amago por arrojarla al suelo pero se contiene. Opta por ponerla boca abajo sobre el escritorio. Reaccionó ante lo que oye a través del auricular que tiene en su hombre)* Ah, sí, sí, aquí estoy. ¿Ya? ¿Mas tranquila? (...) no mujer, si yo te entiendo, en la de menos yo estaría igual, pero

tenés que ser fuerte (...) Ah ¿de verdad?, ¿cuándo fuiste? (...) Y ¿qué te dijo? (...) ¿Cómo? (...) Pero... (...) No, eso es... (...) Que estupidez, ¿por supuesto que ni caso le hiciste? (...) Qué vas a estar pensándolo, es absurdo, una pérdida de tiempo. Vos sabés que es casi imposible (...) nadie te va a hacer caso, vos sabés que no sos la primera (...) no es eso, es que tiene muchos amigos en la corte (...) claro, ellas sabían que era perder el tiempo (...) es que es peor para vos si lo hacés y no pasa nada, mas frustrante (...) Mireya por amor de Dios, vas a hacerte mas daño con eso (...) ¿a mí? (...) Pero yo... es que... pucha mujer, es que me ponés en un aprieto, vos sabés que todavía no puedo renunciar aquí. Mis hijos están a mitad del curso lectivo y... (...) No, no te permito que digas eso, vos sabés que sí quiero ayudarte, pero tenés que entenderme (...) Claro que sé como te sentís, por eso te estoy llamando, me preocupa que estés así (...) No, pero es que una cosa es eso y otra es que yo... tenés que entenderme, ponete en mis zapatos (...) Y ¿porqué no tratás de cambiar de ambiente? (...) no necesariamente. ¿No tenés una tía en la frontera? Ella te puede recibir y así no gastas (...) ¿Como? ¿Y porque te da vergüenza?, ¿no es tu tía?... No estarás pensando en... (...) Ah no. Ahora sí que te volviste loca (...) pero poné los pies en la tierra mujer ¿cómo vas a hacer? (...) Pero eso va a hacerte mucho mas daño del que ya sufriste (...) Mirá, parece que lo sabía. ¿Vos sabés que en parte te llamé pensando en eso? Poneme atención. Conozco a una señora, muy buena... yo te puedo llevar (...) No te

pongás así, si lo hago por ayudarte (...) pero Mireya vos... (...) es que no es lógico que... (...) De acuerdo, es tu decisión, lo sé. Y creeme que la respeto. Pero igual creo que tenés que pensarlo mejor. ¿No querés que nos veamos? (...) No podés vivir encerrada. Hoy salgo a las siete. Que tal si pasás por aquí a esa hora (...) No, no, tranquila. Acordate que los martes él da clases a esa hora (...) Vamos, animate. No podés quedarte lamentándote de tu mala suerte (...) Tranquila, no te alterés. Digo “mala suerte” por decir algo (...) ¿Ves? ¿Ves como te afecta?, ¿te queda agua ahí? (...) bueno, pues tomá un poco. (...) Por eso insisto en que me hagás caso. Deberías dejarme que te lleve... ahora estás apenas a tiempo. Después aunque querás va a ser tarde. Así cerrás de una vez por todas, este mal capítulo (...) Ay por favor no volvás con eso. No estás siendo muy justa conmigo. Ya te dije que por ahora no puedo. Necesito el trabajo. Obviamente eso implicaría renunciar. Por favor entendeme...
(Reacciona ante un ruido) Esperate, no colgés (Pone el auricular en su receptáculo. Se asoma por la ventana y regresa al teléfono)
Aló, ¿estás ahí? (...) No, es que creí que había llegado, pero fueron los perros que le ladraron a alguien que pasó por la acera
(La mujer observa los objetos sobre el escritorio, y el escritorio mismo y acaricia la madera del escritorio como apreciando la calidad de su madera y acabados.) Ah claro, es que cuando te fuiste solo estaba Califa, ahora hay dos mas: Eufrates y Equus
(...) No, si están cachorritos. Yo les puse nombre (...) Ah... bueno,

no, es que yo creo que ni tenían. Vos sabés lo despistado que es él. Ni los vuelve a ver (...) No, se, para mí que se siente solo el pobre (*La mujer se sienta en el sillón del escritorio y se pone muy cómoda. Con sus manos y su mirada valora con agrado el entorno*) (...) Yo se, yo se, no te alterés. Es solo un decir (...) No por supuesto que no. Yo sé lo que es él. Vos sabés que apenas pueda me voy de aquí (...) No, no creo, el me tiene mucho respeto, a mí no... No se atrevería (...) Que boca Marianita, que boca, no hablés tan feo (*La Mujer comienza a registrar minuciosamente las gavetas del escritorio mientras habla por teléfono. Saca algunos objetos los mira rápidamente y los vuelve a guardar. Son elementos de oficina tales como engrapadora, perforados, porta lápices, bloques de papel, cajas de clips, etc.*)(...) Sí, sí, yo sé, pero bueno, entré mas alimentés esos sentimientos peor para vos (...) Lo que te dije, tratá de cerrar esto. Vamos donde esa señora y luego andate para donde tu tía en la frontera (...) ¿Cómo? No ahora si perdiste la chaveta, y ¿no era que lo querías denunciar? (...) Ah, ahora es culpa mía. No, no, si querés denunciarlo hazelo, solo que no me enredes a mí. No es que no quiera ayudarte, ya te dije... (...) Pero eso es absurdo, vas a quedar ligada con él, toda tu vida (...) Pues es lo mismo. (*En tanto habla, encuentra unos guantes de cuero en la gaveta que la hacen sonreír. Los huele, suspira, los besa y los vuelve a guardar. Prosigue en su acción de registrar las gavetas*)

¿Vos no serías la mamá?, tarde o temprano tendrías que verlo a

él (...) Perdoname Mariana, pero yo creo que te estás equivocando. Un hijo se tiene por que se ama, no para usarlo como una venganza (...) Ay por favor Mariana, no digás tonteras, si apenas tenés como mes y medio (...) No Mariana, no. Lo que estás es confundida. Tenés muchos sentimientos encontrados. Decidite y vas a ver que recuperás tu paz, y de aquí a unos meses vas a andar con la mente en otras cosas (...) No, no, no digo que no se lo merezca es que... ¿sabés qué? Vas a perder el tiempo (...) Bueno porque... ya está casi en la calle (...) Si, eso que oíste, ya casi está en la calle (...) Eso es lo que todo el mundo cree, pero yo lo oigo hablando en las noches por teléfono. Está quebrado, en banca rota... (*De nuevo reacciona ante lo que interpreta ser un ruido de la extra escena*) ¡Un momento! (*Con su mano tapa la bocina de auricular y por algunos instantes solo escucha su entorno, como agudizando su oído. Retoma la conversación*) No, nada. Me pareció oír algo. ¿Qué te decía? (...) No, yo no dije eso. Vos podés hacerlo si te la gana, yo solo te digo que es un error. Además, ¿mientras tanto qué vas a hacer?, imaginate, por lo menos un año sin trabajar, y ¿después qué?, nosotras solo esto sabemos hacer (...) Ah sí, claro, según vos alguien va a querer contratar a una empleada que se metió con el patrón y... (...) perdón, perdón, perdón, no te enojés, no quise decir eso. (...) Sí, si, bueno como querás, yo se que no te metiste con él, pero bueno, la gente lo va a ver a así (...) Porque sí mujer, así es la gente, se imaginan que una empleada joven no puede

trabajar en la casa de un hombre solo, millonario... y guapo, porque ya ... (...) No, mujer, no lo estoy defendiendo, como se te ocurre. Pero al cesar lo que es del cesar, es muy guapo, y no me lo podés negar (...) Ay, no grites. Si no te lo estoy negando, pero reconocé que es un hijo de puta... guapo (...) bueno, es feo, horrible, espantoso... es “Cuasimodo” si eso te hace sentir mejor (...) No, vos te estás poniendo sarcástica (...) No, no. Estás tergiversándolo todo. Yo estoy con vos, por eso te aconsejo. Pienso que tenés que hacerme caso, y ponerle fin a toda esta situación ya mismo. Retomar tu vida, ojala muy lejos de aquí. Olvidarte de él (...) ¿Qué cosa? (...) No, no dije eso (...) No seas susceptible, quise decir olvidarte de lo que te hizo. (*De pronto saca un sobre con fotografías y comienza a verlas sin mucha importancia*) ¿Porqué no te venís para acá y nos vamos a tomar algo? (...) ¿Cómo que no podés tomar licor? (...) ah... por eso... Te oigo muy decidida (...) ¿Sabés qué? querás o no, cuando salga voy a ir a buscarte (...) No Mireya, lo siento, pero somos amigas y siento que me necesitás con urgencia, estas muy confundida (*Una foto en particular la sobresalta*) y es mejor... que... es mejor que... (*La observa consternada*) (...) ¿Ah? (...) Sí, estoy aquí... es solo que... oíme Mireya... ¿dónde me dijiste que fuiste de vacaciones el año pasado? (...) No, nada, es solo una pregunta suelta (...) ¿te pasa algo? (...) No, a mí no me pasa nada. A vos te oigo rara (...) No, Mireya, solo es que me acordé de una cosa (...) Ah claro, a Nosara, lo había olvidado... un

momento, me pareció oír un ruido. (*Pone el teléfono en el escritorio y con furia rompe la foto y tira los pedazos al suelo. Se queda unos segundos con la mirada perdida y luego reacciona impulsivamente botando algunos objetos del escritorio. Acto seguido reacciona con susto, dándose cuenta de lo que hizo y rápidamente intenta poner todo en orden en cuestión de segundos. Vuelve al teléfono*) Aquí estoy (...) No, es que me tropecé con el basurero (...) ¿Cómo? (...) Ah sí, abrí tranquila, aquí te espero (*La Mujer parece oír a través del auricular algo que la va inquietando en forma creciente*) (...) ¿cómo? (...) ¿qué está haciendo ahí? (...) No lo dejés entrar (...) No Mireya, ni se te ocurra... decile que se vaya (...) no podés abrirle te va a convencer de que no... (...) No, no, no. Yo te ayudo (...) Olvidate de lo que te dije, yo te ayudo (...) eso es mi problema, ya te dije que yo te ayudo, no lo dejés entrar...

(*Con la voz en fade out de la mujer insistiendo en sus últimas frases se va haciendo el oscuro*)